



## “EL REGALO”



Elizabeth Vega Corrales<sup>1</sup>

CUENTO

Un día de tantos recibí una semilla, no sabía que era ni qué hacer con ella, que significado tenía, donde podría plantarla, que condiciones necesitaba o que frutos daría.

Pregunté en todas partes, sin embargo, las personas tenían respuestas variadas: colócala en el suelo fértil, déjala allí a ver qué sucede, colócala en alto cerca de la luz, dale mucha agua y así entendí que la decisión debía tomarla según mis más profundos instintos. Leí, investigue; esa semilla pronto moriría si no hacía algo por ella.

La coloque en un puño de tierra, pero esto no era suficiente, necesitaba nutrientes, luz, agua, cuidados, afecto diariamente, entonces unos días después pude ver como una pequeña planta brotaba de la tierra, era débil, seguía preguntándome que sería de ella, que más podría darle para que continuara creciendo, entonces probé una cosa y otra... fosforo, nitrógeno, potasio y así sucesivamente; parecía funcionar porque continuaba creciendo, su tallo se engrosaba, sus hojas se extendían y brotaban nuevas, el espacio se hacía cada vez más pequeño para ella, decidí que era momento de colocarla en el exterior lo cual implicaba un riesgo mayor, no sabía cómo iba a reaccionar, se secaría, moriría o por el contrario se haría gigante?

Al rodearse de otras plantas como era de esperarse algunas eran malas hierbas, competían por espacio, agua y nutrientes más otras la llenaban de luz o de sombra, la protegían de la lluvia en los más fuertes inviernos, arrojaban hojas que se convertían en alimento para ella, la cubrían de quebrarse con los vientos y le enseñaban así el ciclo de la vida, unas veces perdiendo, otras veces brotando nuevas hojas, raíces y tallos.

<sup>1</sup> Estudiante de Agronomía y del TC-505 “Estrategias para la promoción de la salud desde un enfoque de derechos humanos” de la Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica (2019). Correo electrónico: elivega07@gmail.com



Noté que ya no era aquella débil planta que vi por primera vez y sentí un poco de tristeza, ya no dependía de mis cuidados, sino que se hacía fuerte, vigorosa, sus raíces se extendían profundas en el suelo, hojas amplias que tomaban su propio alimento, con un tallo grueso que ya no quebraba el viento.

Me maravillaba tanto esplendor, y al ser más succulenta, los peligros no dejaban de rodearle, los insectos querían devorar sus hojas, raíces y tallos, las bacterias crecían en sus plantas aledañas y los hongos extendían sus esporas tratando de vivir en ella, animales grandes y pequeños caminaban alrededor de ella, su ambiente se expandía, en ocasiones con benefactores, en ocasiones con retractores, a pesar de esto sobrevivía de la forma más sana.

Un día de la miraba hacia sino arriba de mi más que una planta, floreo, nunca se ha hermosa, colores radiantes, y un olor exquisito, no podía recordando que inicie un día con algo diminuto.



tantos ya no el suelo, cabeza, era un árbol, y visto flor más pétalos suaves dejar de admirarla,

Escuchaba cosas hermosas sobre ella y otras que me hacían dudar, ¿qué frutos daría? Pues aún no lo sabía, pero la tranquilidad me la proporcionaba el saber que todo lo que había dado era positiva, energía pura, los frutos no podrían ser diferentes a lo que ella había recibido.